MAYO: Tanto tanto que te comería con patatas y con sales. Pero no podría, porque si te como desapareces. Si te comiera empezaría por las orejas. Pero si me como tus orejas no puedes escucharme, y no podría contarte cosas y pensar en eso me da mucha sed. *(Caza una mosca. Canta)*. Mosca, mosquita, escápate, que tu casita se ha quemado, que tu casita se ha quemado y tus hijitos han muerto. *(Deja de cantar. Sigue corriendo)*. Ruta del cuerpo número uno. El pie izquierdo: el pie izquierdo es mi pie menos preferido. Tiene una mancha lila y la uña del meñique hay que inventársela porque no existe. A veces la uña del meñique me la pinto con rotulador o con carmín, que dura menos pero es más bonito y huele más que el avión. El pie izquierdo es tanto, tanto mi menos favorito, que a veces me da un poco de asco y lo escondo debajo del pie derecho. El pie derecho es el pie inteligente. Pero eso ya es otra ruta distinta. En la espinilla izquierda tengo una marca de un *bocao* que me achuchó Juana.

*JUANA entra vestida de paisana.*

JUANA: Eso no es verdad.

MAYO: Si te acercas mucho pueden verse los dientecitos haciendo un corro, como las nadadoras de natación sincronizada de la televisión cuando se *desincronizan* porque termina la canción y preguntan, nadando a perro, ¿ya, ya ha terminado? ¿Chocas, alguien choca cinco? ¿No? ¿Nadie choca? Oh, vaya.

JUANA: Te mordiste tú, Mayo, ¿no te acuerdas?

MAYO: Luego está la rodilla, que tiene hoyuelos. Y eso me da un poco de miedo. Fíjate, porque los hoyuelos son para la cara, no para las rodillas. No lo entiendo. A veces, cuando me despierto en medio de la noche, parece que me está mirando. Así.

*(hace una mueca pronunciando sus hoyuelos mientras continúa corriendo)*

Entonces, o me olvido de que la rodilla está ahí, o le pinto ojos, nariz y una boca para que parezca más... amable.